

(480)

## La resistencia a la modernidad: informalidad e institucionalidad (segunda etapa)

Javier Díaz-Albertini Figueras

¿Es posible llegar a ser una sociedad moderna sin instituciones fuertes ni un sistema normativo de alcance universal? Esta es una pregunta que surge ante realidades como la peruana, en las cuales un porcentaje alto de sus integrantes viven parcialmente al margen de las instituciones y normas formales. En términos laborales, por ejemplo, los trabajadores en actividades informales representan cerca del 70 % de la población económicamente activa.

Hasta hace pocos años, se consideraba que la informalidad sería una situación temporal. Las principales causas detrás del fenómeno –se especulaba– eran instituciones y normas que excluían a estos trabajadores. La solución, entonces, era disminuir los obstáculos que impedían que se acogieran al régimen formal. Estudios recientes, sin embargo, muestran que hay una informalidad “dura”, es decir, compuesta por personas que no quieren formalizarse.

El objetivo central de la investigación es justamente identificar los principales factores detrás del “éxodo” o la “huida” de la formalidad, entendiéndolos sobre todo como un temor a los cambios que trae la modernidad. Entre los cambios temidos, quizás los más importantes son los que atañen a la disminución o desaparición de las oportunidades laborales y de generación de ingresos, que actualmente son posibles gracias a la reinante cultura de la transgresión.

En este segundo año de la investigación, aplicamos una encuesta representativa en Lima, que ausculta, precisamente, las razones detrás de la resistencia a la modernidad entendida en su sentido clásico. Entre los principales hallazgos, podríamos resaltar:

- Al ser preguntados dónde ubicarían al Perú en una escala de 1 (nada moderno) a 10 (totalmente moderno), el 50 % opinó que se encontraba en menos de 5. Para la mayoría, los países más modernos eran Estados Unidos (41,6 %), seguido por Japón (22,3 %). Solo el 35,9 % pensaba que llegaríamos a ser como ellos en los próximos 20 años.
- Asimismo, un rotundo 62 % afirmó que la modernidad beneficiaba a menos de la mitad de los peruanos. En términos de empleo, los encuestados fueron más pesimistas, ya que el 66 % creía que la modernidad generaba trabajo a menos de la mitad de los peruanos.
- La mayoría de los que afirman tener empleo informal, no tienen una opinión favorable sobre lo que hacen y creen que frena la modernización del país.

El análisis preliminar de la información recolectada nos muestra una realidad compleja y contradictoria. La mayoría de los limeños aún abraza el ideal de una sociedad en la cual impere la racionalidad, el dominio de la ley universal y el respeto a la individualidad. Sin embargo, al mismo tiempo considera que esta modernidad –especialmente la impulsada desde el paradigma liberal– no está al alcance de la mayoría. No hemos encontrado evidencia de que la gente misma esté construyendo una solución a esta contradicción. Es decir, aún no se vislumbra un proyecto de modernidad alterna que logre conjugar una nueva forma de racionalidad con la creciente individuación.